

La auto-envidia y la interpretación intrapsíquica¹⁷

Rafael E. López-Corvo¹⁸

Sinopsis

Se describe la “Auto-Envidia” como la consecuencia en el adulto, de una fragmentación intrapsíquica entre una parte infantil y otra parte adulta. Es el resultado de los sentimientos de envidia y rabia de los niños en contra de sus padres; envidia porque ellos son más poderosos que el niño y rabia por el maltrato que por lo general los padres realizan en contra de sus hijos, al cual me he referido como trauma “pre-conceptual”. Cuando los niños crecen, esa envidia y rabia hacia sus padres adultos se transforma en un ataque inconsciente en contra de su parte adulta pensante *ofunción alfa*, siguiendo a Bion. Se consideran tres formas de interpretación, *la extra-transferencial, la transferencial y la intrapsíquica*. Esta última se refiere a la interpretación realizada entre partes internas en conflicto. Existen por lo menos tres ventajas sobre el uso de la interpretación intrapsíquica: i) Evitar posibles colusiones transferenciales en pacientes paranoides, o quienes presentan estructuras perversas limitrofes; b) Evitar angustias persecutorias de objetos parciales superyoicos proyectados en el analista; c) Colocar el conflicto del paciente en el propio lugar, por cuanto la transferencia es consecuencia de identificaciones proyectivas colocadas en el analista. Material clínico será presentado.

Palabras clave: Auto-envidia, interpretación extra-transferencial, transferencial e intrapsíquica.

¹⁷ Conferencia presentada en la Asociación Psicoanalítica Colombiana el 15 de abril de 2023. Fecha de recepción: 15 de mayo de 2023. Fecha de aprobación: 19 de junio de 2023.

¹⁸ Miembro didacta y supervisor de la Asociación Psicoanalítica Internacional IPA, así como de las Sociedades Psicoanalíticas de Canadá (CPS), Venezuela (ASOVEP) y Estados Unidos (APsA) American Psychoanalytic Association.

En 1949 Ludwig Binswanger, un psiquiatra suizo existencial, concibió al ser humano como inmerso en tres diferentes formas de interactuar con el mundo: i) *unwelt*, o ambiental, ii) *mitwelt*, definiendo la continua relación con otras personas y iii) *eigenwelt*, representando el mundo íntimo o interno. “El Psicoanálisis clásico, expresó Binswanger (1947), “muestra un vago concepto o epifenómeno del *mitwelt* carece de un concepto de *eigenwelt*, (p. 49). Si extrapolo estas nociones y les comparo con las diferentes formas de la interpretación, tal y como son conocidas, *unwelt* y *mitwelt* podrían corresponder a las interpretaciones extra-transferencial y transferencial respectivamente. *Eigenwelt* pareciera haber sido dejada fuera de este concepto, por lo menos en relación con la metapsicología de la interpretación, como si el planteamiento de Binswanger fuese apropiado, pero a la interacción de objetos parciales intrapsíquicos o dentro del *self*, no se le diese importancia.

Sobre lo intrapsíquico no me estoy refiriendo solamente al ‘mundo interno’, sino además a la compleja y dinámica interacción de los objetos parciales dentro del *self*, en una forma similar a la expresión de Freud que nunca elaboró: el que “todo inter-juego entre un objeto externo y el yo como una totalidad...podrían repetirse sobre esta nueva escena de acción dentro del yo. (1921, p. 130).

La comprensión subsecuente de Melanie Klein (1946) sobre la compleja organización del *self* interno, -incluyendo la fragmentación del yo, la relación entre objetos totales y parciales y los mecanismos primitivos de defensa, tales como identificaciones proyectivas e introyectivas-, han provisto indudablemente unas mejores perspectivas para la comprensión de la interacción entre objetos parciales internos y de sus efectos poderosos sobre el desenlace del psicoanálisis. Estos conceptos han sido posteriormente más elaborados por otros autores como Paula Heimann, Herbert Rosenfeld, Betty Joseph, André Green, Donald Meltzer, John Steiner, para mencionar los más relevantes. Heimann en 1952 se refirió a la “proyección intrapsíquica”, en relación con los ‘estados paranoides’; así dijo:

....pero no entendía como tales proyecciones intrapsíquicas tenían lugar, hasta pude apreciar la parte que jugaban los mecanismos de fragmentación...Realicé que la proyección intrapsíquica estaba precedida de la fragmentación del yo. (p. 210).

Heimann también describió la presencia de mecanismos de introyección, disociación y de proyección intrapsíquica como consecuencia de la incorporación de un objeto odiado que eventualmente va a llevar a una interacción entre el yo y un aspecto disociado de este mismo, que contiene al objeto odiado introyectado. Rosenfeld (1971) ha descrito la existencia de un complejo mecanismo destructivo de objetos parciales cuya función sería similar a "gang mafioso". Joseph (1975) se refirió a pacientes "difíciles de alcanzar", en quienes la fragmentación de la personalidad inducía una resistencia al análisis, debido a que una parte trataba de contener a otra más necesitada de aspectos ajenos a la terapia. Greenberg (1975) describió la existencia de identificaciones proyectivas dirigidas a objetos internos, como una forma de explicar la dinámica del objeto perdido en "Duelo y Melancolía" de Sigmund Freud. Meltzer (1973) se refirió al narcisismo destructivo como una parte del *self* que se presentaba a sí misma, ante otra parte buena sufriente, "como un protector del dolor, como un sirviente de su sensualidad y vanidad, y encubiertamente como un bruto y torturador", (p. 97). Steiner (1982) habla de una "relación perversa entre diferentes partes del *self*", en pacientes en quienes un aspecto narcisista de la personalidad podría adquirir un poder exagerado y controlador de las partes saludables, induciéndoles a formar un tipo de alianza perversa. Cuando la complejidad de estas relaciones internas se les da importancia, la interpretación intrapsíquica entre ellas es absolutamente indispensable.

Por lo menos desde un punto de vista teórico podríamos concluir, que el propósito de la interpretación extra-transferencial sería la de moverse hacia la interpretación transferencial, el propósito de la última sería hacia la comprensión de la interacción intrapsíquica, es decir, hacer más claro

la compleja relación que existe entre las diferentes partes dentro del *self*, por cuanto después de todo, la transferencia no es el hecho real, la última verdad, es más bien una complicación fatalista de la repetición continua de los derivados proyectados dentro del analista. Lo intrapsíquico, por otra parte, la interacción entre las representaciones de objetos parciales y totales, serían el final de la búsqueda, la situación legítima en donde todas las interpretaciones siempre tendrán lugar. Siguiendo estas líneas, he definido la identificación proyectiva como una defensa, que requiere una forma específica de comunicación narcisista entre dos objetos del *self*, uno interno y otro proyectado dentro de otra persona, representando un espectador anónimo, que siempre sufrirá las consecuencias de sus efectos. Tal como sabemos, la introyección de objetos proyectados y la resolución de la transferencia, son importantes señales que deben ser tomados en cuenta una vez que el final del análisis ha sido considerado.

La importancia de la interpretación intrapsíquica se me hizo obvia cuando trabajaba el concepto de la 'auto-envidia' en pacientes limítrofes, lo que me indujo entonces a intentar una comprensión del mecanismo intrapsíquico de este mecanismo. La comprensión de la dinámica de lo que he llamado auto-envidia, se me ha hecho más claro en la medida que utilicé los conceptos de Bion, comprendiendo que al final de todo, era simplemente la consecuencia de un ataque a la 'función alfa', como producto de la dinámica presente en el trauma pre-conceptual. Cuando los padres son agresivos con sus hijos, o los invisibilizan al controlarlos continua e inadecuadamente, el niño sintiéndose impotente y utilizando mecanismos de ambivalencia, lo cual es común en ellos, atacan a sus padres mentalmente y al mismo tiempo los envidian, en virtud del poder, conocimiento y capacidad de protegerlos, etc. Que tienen. Cuando ellos crecen estos sentimientos se mantienen, aunque inconscientes y sin ser asimilados en el yo, por lo cual ellos, en lugar de atacar a los padres externos, atacan y envidian a su propia parte adulta, similar a como lo hacían con sus padres cuando niños; es a este mecanismo presente en la mayoría de las personas, a lo que me refiero

como la “auto-envidia”. Debido a la severidad de la fragmentación, tales sentimientos no son experimentados como propios y es difícil imaginar que uno pueda envidiarse a si mismo, salvo que comprendamos que dentro de la mente existen objetos parciales que interactúan entre si.

Me he referido a la ‘auto-envidia’ numerosas veces en el pasado (López-Corvo, 1992, 1994, 2017, 2021) utilizando material clínico. Me gustaría ahora examinar brevemente el caso de un paciente, que he llamado Gregorio, de 24 años, mayor de dos varones, quien ha estado en análisis por tres años debido a crisis depresivas y otras dificultades relacionadas con sus estudios. También existía mucha envidia y rivalidad con su hermano menor a quien sentía era más privilegiado por sus padres, y según Gregorio, era lo opuesto de él: ‘tranquilo, con muchos amigos y de gran éxito con las mujeres’. Sin embargo, su hermano, según el paciente, tenía poco rendimiento académico en comparación con él, quien era un buen alumno y muy exitoso en sus estudios universitarios. Últimamente ha estado trabajando en un hospital con el propósito de escribir su tesis y espera graduarse en seis meses. Además, diferente del pasado, ha estado perdiendo sesiones y tiene un mes de retraso en sus pagos. Explicó que últimamente se ha sentido algo confundido, no funcionaba adecuadamente ni tampoco estaba trabajando en su tesis ni en el hospital, y su registro de asistencia en la universidad era muy bajo. Se hizo claro que su graduación estaba causándole una gran ansiedad en ese momento, induciéndole sentimientos intensos de envidia hacia la parte en él que deseaba graduarse, entendido como una forma continua de socavar su deseo de lograr, lo cual le era difícil de conceptualizar, por cuanto en forma sutil atacaba su parte pensante, su función alfa; y fue exactamente esto lo que le mostré, su interna dificultad entre un aspecto que deseaba tener éxito, y otra que continua y simultáneamente arruinaba su posibilidad de lograr un prestigio.

Durante la sesión previa, Gregorio había hablado acerca de inscribirse en un equipo de voleibol en la universidad, y tal como sentía usualmente, temía de también sabotear los juegos y de hacer que el equipo perdiese. Recordó

cuando estaba en la escuela primaria y hubo un concurso de escritura y deletreo, y como él sabía más inglés que el resto de los estudiantes, se le pidió que fuese el último en competir. Sin embargo, cuando llegó su turno: “hice el más estúpido error que Ud. pudiese imaginar, y mi equipo que estaba ganando perdió”. Continuó explicando que él siempre sentía temor de ganar. Le dije entonces, que el envidiaba los que ganaban en tal forma, que él tenía que asegurarse que no era uno de ellos.

En la próxima sesión, la última en noviembre, me trajo un cheque con el pago del mes de octubre ya vencido. Le hice el comentario de que noviembre no estaba incluido. Contestó que últimamente se sentía muy confundido, que no estaba haciendo las cosas correctamente y que continuaba con el mismo patrón de castigarse a sí mismo antes de ser castigado. Después de un silencio relató un sueño:

Estaba manejando mi auto por la noche, pero mi visión estaba significativamente borrosa. De pronto golpeé a un hombre quien estaba cortando la grama a un lado de la autopista. Había sangre en todas partes y el auto estaba muy golpeado. Muchas personas comenzaron a caminar hacia mi diciendo: “Ahora estás en un gran problema, mira lo que has hecho, no puedes continuar manejando si no ves bien”. Pero yo continué manejando y más adelante estropeé a una mujer que estaba en la calzada y llevaba a un niño, matando a los dos y repitiéndose la misma escena sangrienta. Igualmente, la gente se agolpó y me increparon insistiendo que yo no debía seguir manejando, pero yo persistía y la misma escena se repitió nuevamente. Me desperté sudando, muy angustiado y luego sintiéndome muy tranquilo cuando pensé que solo era un sueño.

Luego de un pequeño silencio y no proporcionando ninguna asociación, le dije que había tres elementos en el sueño: Un asesino ciego, muchas víctimas y un coro acusador. El agregó ‘que era como una tragedia griega, como Antígona o alguna otra de las tragedias en donde siempre el coro estaba apuntando hacia la verdad’. Le dije que el ‘asesino’ tomaba venganza en contra de sus padres por rabia y envidia (hombre y mujer)

además de su hermano (el niño), pero al mismo tiempo, se atacaba a sí mismo por cuanto existía en él un profundo sentimiento de 'rabia asesina', tanto en contra de su familia como en contra de él, en contra de su parte adulta que él odiaba, en la misma forma que había odiado y envidiado cuando niño a sus padres adultos, era algo a lo cual yo me refería como envidia a uno mismo o "auto-envidia"; también había un ataque hacia mí, al no pagarme a tiempo o no asistir a sus sesiones, quizás también por envidia. "En pocas palabras" -le dije- "que ciego de envidia, un elemento interno en él que se sentía excluido, no considerado, o no querido, atacaba a otro elemento por él idealizado -parecido a como todos los niños idealizan a sus padres- que proyectaba en otros y también dentro de sí mismo.

Existen por lo menos otras dos situaciones, además de la dinámica de la 'auto-envidia', en donde la interpretación intrapsíquica puede ser muy útil. Me refiero en primer lugar, acerca del peligro de una colusión transferencial en pacientes que sufren una psicopatología dominada por sentimientos paranoides y perversos; en segundo lugar, aquellos casos en los cuales se proyectan aspectos del superyó en el analista y como consecuencia, el peligro de que el paciente experimente la interpretación como una forma de acusación.

Veamos ahora un caso en donde la interpretación intrapsíquica era preferida, para poder así evitar una colusión homosexual perversa. Era un paciente de 27 años de edad, quien originalmente se quejaba de dificultad de tener erección del pene y a quien llamaremos Albert. En su segundo año de análisis, observé una cierta tendencia de Albert a repetir siempre mi interpretación, como si estuviese agregando algo más, corrigiendo o corroborando mis hipótesis. En algún momento, tuve la impresión que éramos dos analistas discutiendo un paciente que no estaba allí. Posteriormente, esto cambió a un continuo quejarse de que no lograba cumplir con lo que sus padres esperaban de él, como no trabajando mientras estudiaba, no teniendo amigos o tener citas con varias mujeres. Tales acusaciones injustas, inducía un sentimiento contratransferencial de que él, al igual

que sus padres, estaban también quejándose que yo tampoco estaba ayudándole a lograr tales propósitos. Lo injusto de esta demanda también inducía en mí el deseo de defenderme, a la vez que también sentía en la contratransferencia su sentimiento de rabia, lo cual actuaba no haciendo aquello que sus padres le exigían. Al interpretarles estos aspectos, Albert comenzó a quedarse en silencio por varios minutos al inicio de cada sesión, expresando que encontraba difícil poder decir lo que estaba pensando. La sesión que ahora voy a presentar fue la primera después de las vacaciones de Semana Santa. Como siempre hacía, permaneció en silencio por los primeros diez minutos.

Paciente: Yo siempre siento que permanezco en silencio y que desperdicio mi tiempo. Algunas veces pienso antes de venir, sobre algunas cosas que considero importantes, y me digo: 'le diré esto al doctor, pero cuando llego aquí y me quedo callado y no digo nada, comienzo a pensar sobre qué voy a decir, muchas cosas me pasan por la mente muy rápido, y lo que estuve pensando antes no lo pienso más y entonces no digo nada, me vuelvo mudo, y recuerdo lo que Ud. me decía que 'preparaba las sesiones'.

Analista: Deseo interpretarles su resistencia, su disociación y le digo: "Pareciera como si hubiesen dos Albert, en donde uno busca ocultar al otro."

Paciente: Bien, Siento como si hubiese una parte de mí que es solo mía, algo muy íntimo, que es solamente de propio mi interés, y me pregunto, ¿cómo puede ser algo importante para el doctor, que yo le diga que la batería de mi carro murió porque no usé el carro en mis vacaciones, o que tuve que recargarla, o que tenía que ir al automercado para comprar la comida, por cuanto mis padres no están allí en este momento?

Analista: (Pienso que debo insistir en superar la resistencia y la disociación, además de ayudarle a concientizar que posiblemente, lo que deja fuera y no comparte conmigo, podría ser muy importante para él). Entonces le digo: "Quizás Ud. teme tomar consciencia que yo podría ser

importante para Ud. y que podría necesitarme, que mientras yo estaba fuera Ud. se sintió descargado y vacío y que ahora Ud. regresa aquí para recargarse. Que quizás Ud. también se siente molesto por sentir que estaba solo y tenía que alimentarse a Ud. mismo.

Paciente: (En silencio por unos minutos). En los libros religiosos como la Torah, los Rabinos buscan toda forma de palabras con el propósito de encontrar todos los significados. Por ejemplo, si una palabra se repetía muchas veces en un párrafo, eso significaría que la guerra en contra de Iraq iba a tener lugar en 1990, como algo que habiendo sido dicho muchos años antes tuviese algo que ver con el presente, como si ya sabían lo que iba a suceder. Y si yo preguntara: Bien Rabino, pruébame que lo que dices es verdad, pienso que sería un descaro, que le estaría faltando el respeto. Aquí me siento igual, que cuando Ud. dice que mi batería está descargada, que carrizo tiene eso que ver conmigo. Me provoca decir, 'bueno doctor pruébeme eso', pero siento que sería también una falta de respeto.

Analista: (Siento el poder de la identificación proyectiva, el peligro de la colusión transferencial, de su deseo de involucrarse en una discusión conmigo como una forma de resistencia homosexual con el propósito de protegerse de la ansiedad inducida por la ambivalencia sobre su deseo y necesidad de ser homosexualmente poseído. Existe la presencia de un elemento interno necesitado, indefenso y envidioso que le induce a creer, que todo lo que el Otro diga es la absoluta verdad. Siento en este momento que la mejor estrategia sería mostrarle el conflicto existente entre internas partes, utilizando una interpretación intrapsíquica) Así le digo: "Pienso que se siente atrapado entre un Albert que siente intensamente la necesidad de complacer y de sentirse deseado, algo que le produce mucha rabia al sentir que no tiene fuerza de voluntad, y otro Albert oculto, que Ud. tiene temor de soltar, de compartir y lo cuestiona todo sin importar si es importante o no."

Paciente: El problema es que yo siempre acepto lo que el otro dice, mi padre, el Rabino o Ud. Y Ud. tiene razón, sí existe este niño en mí y todo

lo que Ud. dice, o mi padre o el Rabino el niño dice: 'y porque tengo que aceptarlo todo'; pero cuando tengo miedo, siento que yo soy malo cuando estoy en contra de lo que el otro dice o si lo cuestiono".

Finalmente tenemos el uso de la interpretación intrapsíquica para lidiar con la proyección del superyó, que generalmente produce sentimientos de persecución y culpa, en aquellos pacientes con características depresivas. Amelia es una paciente de 28 el año de edad, ama de casa y en análisis desde hace 8 meses en virtud de "problemas maritales en su segundo matrimonio". Era la mayor de cuatro hermanas, y presenta una historia de resentimiento y rivalidad infantil con sus hermanas por cuanto, según ella, había recibido siempre lo peor de su familia. Fue considerada 'una niña problema' desde muy temprano. Fue tratada por un psicólogo escolar a partir de cuarto grado de primaria, por ser acusada de ser verbal y físicamente abusiva en contra de otros niños. Su adolescencia no fue fácil, se revelaba, hacía *acting-out* con frecuencia, tenía bajas notas y por algún tiempo consumió marihuana. Cuando tenía 18 años, tuvo que casarse por cuanto había salido embarazada, teniendo que divorciarse poco tiempo después, dando a luz una niña quien en este momento tiene 10 años. Para esta época toma muy en serio el regresar a la universidad. Toma un curso de economía y se siente muy feliz por ello, "...por cuanto ahora estoy estudiando por mi cuenta en lugar de hacerlo por complacerlos, como lo hacía anteriormente". Dos años después volvió a casarse y todo estuvo bien hasta que comenzaron a tener problemas en virtud de que, según ella, 'su marido era demasiado celoso y ella muy agresiva. "Tenemos demasiadas discusiones y yo no quiero divorciarme nuevamente".

Amelia es una mujer joven, muy atractiva, coqueta, seductora e inteligente, siempre vistiendo con faldas muy cortas, vestidos strapless que mostraban mucho y una cantidad generosa de maquillaje. Existía una disociación en la transferencia entre una parte exhibicionista, por un lado, y por la otra un sentimiento de 'baja estima'. Temía ser regañada frecuentemente

y pensaba que no tenía nada que ofrecer o decir, lo que resultaba en una dificultad para usar la libre asociación. Contratransferencialmente estaba consciente de su atractivo, aunque su exhibicionismo no me producía ningún sentimiento erótico, aunque pensaba que debería ser cauto de no caer en tentaciones y ser parte de una pareja 'voyeurista-exhibicionista'. Me gustaría ahora referirme a una sesión, la primera de sus cuatro sesiones semanales.

Amelia dijo: "Este fin de semana tuve una pelea con mi marido. Las cosas han mejorado últimamente, quizás debido a que soy menos agresiva que antes. Este sábado regresaba de la universidad donde estoy tomando un curso de administración. Él estaba viendo la televisión que había estado viendo toda la mañana. Mas tarde traté de no decir nada acerca de ello, pero me sentí muy irritada por le vi así, viendo la TV todo el tiempo y no prestándole atención a nada más. El mundo podría colapsarse y él no se movería. Al principio para lograr su atención intentaba desvestirme delante de él para ver si lograba tener su atención. Todo lo que hace es ver televisión y televisión y nada más. Ayer le dije que lucía como un idiota, con la boca abierta y babeando, mirando la estúpida televisión todo el día. Le dije que estaba a punto de convertirse en un estúpido, pero no me contestaba, entonces le tiré un mango que me estaba comiendo y le pegué en la cabeza. Se volvió furioso y comenzó a gritarme y entonces comenzamos a insultarnos uno al otro."

Hizo una pausa. En este momento decidí interpretarle, pero estaba consciente del peligro de inducir resistencias, de aumentar su sadismo superyoico. Que le estaría zumbando un mango a su cabeza en lugar de ayudarla a lograr *uninsight*, si le dijese, por ejemplo, 'que ella se sentía como si fuese una TV, o que deseaba compararse con ella, que quizás ella deseaba que todos los hombres estuviésemos babeándonos viéndola a ella continuamente, y que experimentaba una gran rabia al sentir que no era así.' Decidí interpretarle en una forma diferente: "Quizás la rabia que Ud. siente hacia su esposo podría ser también en contra suya, o mejor aún, en

contra de un elemento poderoso dentro de Ud. que produce para Ud. una trampa y una gran confusión, no pudiendo saber exactamente cuál es más importante para Ud., si imbecilizarse a Ud. misma y transformarse en una TV, y transformar al mismo tiempo a todos nosotros en imbéciles, babeándose mientras la miramos, o utilizar más bien su cabeza y su inteligencia que también Ud. intenta educar llevándola a la universidad. Llena de rabia por sentirse atrapada y confundida por no saber realmente que es más importante para Ud. su cuerpo o su cabeza.” Amelia se mantuvo en silencio por un corto tiempo y entonces dijo: “Nunca en mi vida he visto antes estas cosas en esa forma!”.

Al interpretar en esta forma, estaba intentando colocar el conflicto en su mundo interno, por cuanto su rabia era no solamente en contra de su esposo al preferir la TV en lugar de ella, sino también en contra de ella misma, en virtud de su necesidad de compararse con una televisión. Colocar el argumento entre dos partes de ella, con ello intentaba evitar el peligro de producir un mayor sadismo superyoico al generar acusaciones en contra de ella, que podría haber sucedido si yo me hubiese referido solamente su deseo exhibicionista transferencial inconsciente de competir con la TV. Después de todo, esto tampoco era completamente cierto, por cuanto había mucha ambivalencia en ella: era cierto que una parte muy importante en ella estaba interesada en una interacción exhibicionista-voyerista, pero además también existían en ella otros intereses. Al mismo tiempo, esta interpretación intentaba proveer al yo con una mejor perspectiva del conflicto, es decir, que el problema al final, era la consecuencia de intereses disparatados y opuestos, continuamente presentes dentro del *self*, que atrapaban al yo entre dos posibilidades diferentes: i) la convicción que siendo una TV y teniendo a todo los hombres babeando sobre ella, era el centro de su necesidad edípica, es decir, ganar la total atención de su padre por encima de su madre; o ii) descubrir otra posibilidad de obtener placer enfocando toda su energía en desarrollar otros intereses.

Abstract:

“Self-Envy” is described as the consequence in the adult, of an intrapsychic fragmentation between a childish part and another adult part. It is the result of children’s feelings of envy and anger against their parents; envy because they are more powerful than the child and anger at the mistreatment that parents generally do against their children, which the author have referred to as “pre-conceptual” trauma. When children grow up, that envy and anger towards their adult parents transforms into an unconscious attack against their thinking adult part or alfa function, following Bion. Three forms of interpretation are considered, the extra-transferential interpretation, the transferential interpretation and the intrapsychic interpretation. The latter refers to the interpretation made between internal parties in conflict. There are at least three advantages over the use of intrapsychic interpretation: i) Avoid possible transference collusions in paranoid patients, or those who present borderline perverse structures; b) Avoid persecutory anxieties of partial super-ego objects projected onto the analyst; c) Placing the patient’s conflict in its own place, since the transference is a consequence of projective identifications placed in the analyst. Clinical material is presented.

Keywords: Self-envy, extra-transferential interpretation, transferential interpretation, intrapsychic interpretation.

Referencias:

- Biswanger, L. A., (1947), *Ausgewählte vorträge und aufsätze*, Bern: Franke.
- Freud, S., (1921), Group Psychology and análisis of the ego. S.E. 18.
- Greenberg, L., (1975), *Teoría de la Identificación*. Buenos Aires, Paidós.
- Heimann, P., (1952), Preliminary notes on some defence mechanisms in paranoid states, *Int. J. Psychoanal.* 33:208-213.
- Joseph, B., (1975), The Patient who is difficult to reach. En *Tactics and Techniques in Psychoanalytic Theory*. Vol. II Countertransference, ed. PL Giovacchini, A. Flarsheim & L. B. Boyer, New York: Aronson, pp. 205-216.
- Klein, M., (1946), Notes on some schizoid mechanisms. In: *Envy and Gratitude and other Works*, 1946-1963. London: Hogarth 1975.

- López-Corvo, R.E. (1992), About interpretation of Self-Envy, *Int. J. Psychoanal.* 75: 719-728.
- López-Corvo, R. E. (1994), *Self-Envy, Therapy and the Divided Internal World*. North Whale, NJ/ London: Aronson.
- Meltzer, D., (1973), *Infantile perverse sexuality*. In: *Sexual States of the Mind*. Pertshire, Scotland: Clunie Press, pp. 90-98.
- Steiner, J., (1982), *Perverse relationships between parts of the Self: a clinical ilustration*. *Int. J. Psychoanal.* 63: 241-251.
- Rosenfeld, H. A., (1971) *A clinical approach to the psychoanalytic theory of the life and death instints: an investigation into the aggressive aspects of narcissism*. *Int. J. Psychoanal.* 52: 169-178.